

NOTA EDITORIAL

Excúsenme si esta primera Nota Editorial la comienzo con un homenaje a un amigo. Tal vez no sea la tradición, pero ¿con qué corazón escribir este editorial, en momentos en que muchos como él no están?

Luego del reencuentro y de la alegría, al volver a vernos nos damos cuenta de muchas ausencias. Y como salubristas no podemos sino sentir dolorosamente la ausencia del Profesor Gustavo Molina Guzmán. Fui su alumno y durante el exilio su amigo. Alguien escribió que los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetir sus errores. Del mismo modo, podemos decir que los médicos que olvidan a sus maestros están condenados a la impostura y a la soberbia. Yo, como tantos de mi generación que recién diplomados nos debimos confrontar a la opresión, a lo arbitrario, a la mentira y a la tortura instalada en lo cotidiano, para sobrevivir tuvimos que apoyarnos en el recuerdo de nuestros maestros, en nuestros amigos y en nuestros propios méritos. Para ayudarme encontré fuerzas en la idea que me hice de mi arte y del rol del médico. Mucho de todo ello lo aprendí de Gustavo Molina. Aprendí que si bien los médicos no podemos vivir sin nuestra profesión, nunca la debemos situar por sobre todas las cosas, al contrario a través de nuestro arte debemos pretender vivir entre todos, al nivel de todos. La medicina no puede ser un privilegio sino una disciplina de rigor, de verdad y de humildad. El que ha elegido este arte para diferenciarse de los otros aprenderá que la paz y la perfección se nutren del ser semejante a todos.

También nos enseñó el rechazo a mentir sobre lo que se sabe y nos estimuló para resistir las opresiones generadas en la ideología, el sable o el dinero. Nos mostró que por inciertos que sean los tiempos que nos toquen vivir, por dolorosa que sea la ausencia y la distancia, el rol del médico se enriquece y nutre cuando está al servicio de la libertad y de la verdad. Y que como médicos y ciudadanos encontraremos en ese servicio la fuerza para rechazar el nihilismo, el pragmatismo mercenario o los privilegios de una supuesta libertad originada en la dependencia y opresión de muchos.

En fin, excusen lo personal que pudiese tener este gesto de amistad y de reconocimiento a quien fue maestro de muchos en Chile y latinoamérica, Gustavo Molina Guzmán. Con todo, más allá de lo personal creo que recordar a Gustavo Molina es una manera adecuada de retomar el sentido con el cual nacieron Cuadernos Médico-Sociales.

En efecto, en 1959 a partir de una iniciativa del Departamento de Salud Pública del Colegio Médico, el Consejo General encomendó a una Comisión formada por los Doctores Arturo Baeza, Horacio Boccardo, Salvador Díaz, Alfredo Taborga, Raúl Vera y Benjamín Viel la organización de un Seminario de Formación Profesional Médica.

En la nota editorial del número correspondiente a Agosto de 1961, nos dicen que "los Cuadernos Médico-Sociales nacieron en la etapa preparatoria de este seminario como un medio de dar a conocer antecedentes que permitieran discutir cómo formar el médico que nuestra realidad nacional requiere". Luego agregan "cumplida esta etapa, el Departamento de Salud

Pública del Colegio Médico de Chile ha considerado que persiste esta necesidad de continua información, ahora extendida a un ámbito mayor". Afirma el mismo editorial que la medicina en Chile "en el correr de pocos decenios ha experimentado fundamentales cambios, tanto en sus propósitos como en la forma de su ejercicio". Concluía que "el médico de hoy se enfrenta, como individuo y como gremio, con complejos problemas derivados del ejercicio de una medicina de masas en un país en precario estado de desarrollo". Por ello, Cuadernos Médico-Sociales se propuso ser "una tribuna abierta y un efectivo medio de información en las materias sociológicas, económicas y culturales atinentes a la salud y con la realización de una medicina integral".

Fuerza es constatar que muchos de los problemas de los años sesenta permanecen sin respuestas adecuadas, y que el contexto actual —en que simultáneamente se plantean la reforma de FONASA, la crisis del sistema municipalizado de salud, el aumento significativo de las inversiones en el sector salud y nuevas propuestas de reestructuración global del sistema sanitario público— nos obliga a mirar el sector salud con una visión de conjunto. De allí entonces que retomar una historia y recordar a los maestros no constituye solamente un amigable gesto académico.

De modo que en otro contexto, Cuadernos Médico-Sociales seguirá con el mismo propósito de origen: ser una tribuna abierta y un efectivo medio de información dirigido a los diversos grupos médicos: clínicos, administrativos y docentes, a los estudiantes de medicina y a todos los profesionales que desde una u otra perspectiva se relacionan con la realización de una medicina integral para todos.

EL DIRECTOR